Roma, San Pablo 2016

A todas las hermanas

Queridas hermanas:

Poco tiempo atrás hemos concluido el Seminario sobre la mística apostólica y nos estamos preparando al Inter-capítulo que tendrá como tema: *Creemos y por eso comunicamos la alegría del Evangelio y la belleza del carisma*. Dos eventos profundamente vinculados que nos llaman a aquella unidad de vida en Cristo, a la cual nos reenvía con fuerza el ejemplo y la palabra del apóstol Pablo.

El Seminario ha sido una invitación a reencender la fe, a superar la fragmentariedad para "decir Dios" con la vida y con cada lenguaje de la comunicación. Ha sido un llamado a considerar que nuestra existencia, en cualquier situación y edad de la complejidad del tiempo presente, está llamada a ser un "acto de culto", una maravillosa "liturgia" ofrecida al Padre por la salvación de todos (cf. Rom 12,1-2).

Hemos revisitado las raíces del carisma y gustado hasta el fondo la alegría de ser Hijas del apóstol Pablo, mandadas a todos para gritar la alegría de pertenecer al Señor. En esta pertenencia recíproca, en esta relación vital con Aquel que nos ha conquistado (cf. Flp 3,12) reposa el secreto de la mística apostólica, vivida por Pablo e interpretada por el Fundador.

En las ricas con-divisiones, hemos percibido la urgencia de reforzar la relación amorosa y filial con Cristo Jesús, alimentada por la Palabra y la Eucaristía, por el estudio y por un serio camino de continua conversión y de comunión. Todo esto podrá ayudarnos a superar los conflictos y las dicotomías que a veces encontramos y de llegar a ser cada vez más conscientes que no somos apóstoles por lo que hacemos, sino ***por cómo*** lo hacemos y ***por quién*** lo hacemos.

Como Pablo, estamos llamadas a permitir al Espíritu a repetir en nosotras el mismo admirable camino de gracia, para realizar aquel gradual proceso de identificación en Cristo a través del cual Él «vive, piensa, actúa, ama, quiere, ora, sufre, muere y resucita en nosotros» (DF p. 64). Vive, piensa, ama, quiere… en todos los hombres y mujeres que encontrarnos a través de nuestra misión.

Nos recordaba el Fundador que vivir el espíritu paulino significa «poseer el alma, el corazón y la mente de san Pablo. Esto es vida interior muy intensa; celo y dedición generosa en el apostolado; amor práctico al Divino Maestro y a la Iglesia; unión constante, íntima y serena, a Dios» (FSP53 p. 446). De hecho, el apostolado es «el fruto de vida intensa, interior. Supone un corazón ardiente, que no puede contener ni comprimir el fuego interior…» (Don Alberione, 16 de diciembre de 1950).

Augurios cordiales para que la espiritualidad paulina llegue a ser realmente para todas nosotras fuente de unidad interior y de dinamismo apostólico, vínculo que nos une a las otras instituciones de la Familia Paulina, preciosa herencia para profundizar, vivir y dar a conocer» (Const. 11).

Augurios especiales a las hermanas que emiten la primera profesión o la profesión perpetua y a cuantas celebran la fidelidad del Señor a través del aniversario de profesión. Para todas, augurios y el saludo que Maestra Tecla enviaba con gran ternura a las comunidades.

> "Siempre oro por ustedes, las veo, las sigo, estoy unida a ustedes... Las acompaño con el corazón, con el pensamiento y con las oraciones. ¿Están contentas? El Señor las bendiga. Las beso con afecto en el Señor".

Un abrazo y un augurio pleno de bien, también de parte mía y de las hermanas del gobierno general.

Sor Anna Maria Parenzan